



LA TORRE DE ALISTE

La Obisparra

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	Mediados de agosto	Por la tarde

Desaparecida esta celebración en los años sesenta, en que ya se celebraba en fecha en torno a la Navidad, pero no fija, se recuperó en el año 2009, como una actividad de la Asociación Cultural "Arecu", durante las fiestas patronales de agosto. No ha tenido continuidad en los dos años siguientes, en que la Asociación Cultural desarrolló proyectos distintos. Sin embargo, sabemos que tienen intención de volverla ya a realizar en el 2012, dentro de las fiestas del verano, aunque sin fecha fija.

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Desfile por las calles de la localidad
- Luchas
- Entierro del Niño de la Filandorra



Descripción

Referencia temporal

La celebración del año 2009 tuvo lugar el 14 de agosto, a las cinco de la tarde. Saliendo del Barrio de Abajo, llegó hasta el final del Barrio de Arriba, con luchas intermitentes, para regresar de nuevo cerca del punto de partida, donde se enterró al Niño de la Filandorra.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En el Archivo Diocesano de Zamorano no aparece ninguna referencia a mascaradas en esta localidad.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Seguir el curso del río Aliste es seguir el curso de las antiguas Obisparras, aunque muchas de ellas desaparecidas: Mahíde, Pobladura de Aliste, La Torre de Aliste, Palazuelo de las Cuevas, San Vicente de la Cabeza,... Río que da nombre a la comarca y que en La Torre o Las Torres de Aliste, que de ambas formas se denomina esta localidad, genera un estrecho valle entre altozanos de pizarras, en los que crecen robles, brezos y castaños. El curso del río lo jalonan alisos, chopos, prados y huertos.

El pueblo se eleva desde las proximidades del río hasta lo alto del teso en cuesta pronunciada y con calles de trazado irregular y, a veces, estrechas. Esto nos habla de su antigüedad, además de su nombre, en clara referencia a esos pueblos que nacieron al paso de la Reconquista con cierto carácter defensivo. De esta antigüedad también es testigo la iglesia, consagrada a San Julián y Santa Basilisa, los santos barqueros que cuidaban el paso de San Pedro de la Nave.

Un paseo por el pueblo es descubrir una arquitectura popular llena de encanto, a base de pizarras, areniscas y algunas cuarcitas, que se plasman en rústicas fuentes con escalones, casas de dos plantas de sillares o las más comunes de una planta, con puerta carretera. La iglesia parroquial no es ajena a esta arquitectura; de una nave, está construida a base de mampostería, excepto en las esquinas, en las que aparecen sillares de granito. Está coronada por espadaña barroca.

Espacios urbanos

Las calles están en continua pendiente desde el curso del río Aliste a lo alto del teso. Son de trazado irregular, con numerosas curvas y calles transversales, aunque siempre animadas por una rica arquitectura popular.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La mascarada de 2009 corrió a cargo de la Asociación Cultural "Arecu", con el apoyo y ayuda de todos los vecinos de la localidad. Entre todos prepararon trajes e instrumentos y ambientaron la localidad situando en diversos lugares escenas retrotraídas de la primera mitad del siglo XX.

Personas y Colectivo Social Participante

La participación vecinal fue total. Todo el mundo participó de una u otra manera. No eran ya sólo los numerosos actores de que consta esta Obisparra, sino el resto de vecinos, que creaban el ambiente necesario para la misma.

A pesar de la emoción que la misma suscitó entre todos, especialmente entre la gente mayor, los dos siguientes años quedó postergada por otros objetivos. No obstante, hay compromiso de que el año próximo volverá a salir en época veraniega, pues es cuando la población cuenta con gente suficiente para poderla representar.

Espectadores y Asistentes

Difusión sólo hubo a través de los carteles de las fiestas, que se pusieron en pueblos próximos.

En cuanto a la asistencia, por parte de los lugareños fue total, más algunos etnógrafos españoles y portugueses que nos habíamos enterado de la misma.

Financiación de la festividad

Todos los gastos los sufragó la Asociación Cultural "Arecu".



Elementos y Componentes Festivos

Sólo vamos a exponer aquí lo que se vio durante la recuperación, dejando para “alteración y transformación” el ayer de la fiesta.

Los actos comenzaron en una casa de la parte baja de la localidad, a donde ya llegaron preparados los protagonistas de la mascarada, pues todos se habían vestido en sus casas.

Comienza el desfile como era usual en épocas pasadas. Lo encabezan los Diabluchos, que empiezan a meterse con todo el mundo, especialmente con las mujeres. Este primer puesto es transitorio, puesto que se mueven a lo largo de la comitiva, sobre todo para atacar a la Filandorra, al Piojoso y al Ciego.

Les sigue la comitiva agraria: el Sembrador echando paja al suelo y a todas las personas que están despistadas; esta supuesta semilla la entierra la reja del arado (hoy es imposible por estar cementada la calle, aunque antiguamente siempre se araban las calles). La tranquila tarea se rompe en el momento en que aparece una moza -cosa frecuente en verano-, donde los Chotos arrancan a correr hacia ella, mientras el Arador se hinca de rodillas, exhibe la cruz y reza; menos mal que el Criado los trae tirando de ellos, para seguir con la tarea.

A poca distancia vienen el Ciego y su Criado unidos por un varal. Si hay un bache, un socavón o cualquier irregularidad del terreno, allí va a parar y a caer el bueno del Ciego. Y si una vecina le cede una silla para que se siente, acabará sentado en el suelo por obra y gracia de su lazarillo. De vez en cuando cantan una coplilla de sabor picante. Poco se pueden descuidar, porque los Diabluchos atacan con fuerza, defendiéndolo el lazarillo y el Soldado, que está a todos los quites.

Mientras tanto, el Piojoso, aprovechando que hay mucha gente a la solana, no para de restregarse contra las paredes y de arrojarles sal, como si fueran piojos, lo que suele ya provocar picores.

A continuación viene la Filandorra con el Niño y, cerca de ella, el Soldado. La primera suele acercarse a mujeres para enseñárselo y pedirles que se lo amamanten; cuando se acerca a hombres, es para usar la bota de agua escondida y mojarles. De repente,

aparecen los Diabluchos que la atacan; ella se defiende con la vara de la que cuelga el cuerno y con la ayuda del Soldado, que exhibe espada.

Cierran el cortejo, Bailador y Bailadora, con dos gaiteros y Tamborilero. De vez en cuando se detienen, bailan y se hacen algunos arrumacos.

En varios puntos del recorrido, se han instalado grupos de mujeres vestidas al modo tradicional y recreando ambientes de épocas pasadas. En todos ellos, se les ofrece a los actores lo que siempre se les dio cuando pedían el aguinaldo: embutidos, dulces y vino.

Así van desgranando todas las calles del pueblo, para regresar cerca del puente del río. Aquí se produce una nueva lucha, en la que cae y muere el hijo de la Filandorra, entre los llantos de ésta. Serán los Diabluchos los que caven la hoya y se proceda a su entierro, en el que la Bailadora hace la ofrenda de velas en una cesta. Con ello termina la celebración festiva.

Peticiones y cuestaciones

Ahora sólo se realizan de forma teatralizada y en determinados lugares ya preparados al efecto. No hay, por tanto, petición de aguinaldo formal.



Descripción y características de los personajes festivos

Diabluchos o Diablos: Encarnan el mal, según la mentalidad popular. Atacan a las mozas para levantarles las faldas y pelean continuamente con la Filandorra, el Piojoso, el Ciego y su lazarillo o Criado.

Sembrador: Va simulando el acto de sembrar grano, aunque en este caso sea paja.

Criado o Gañán: Simboliza la fuerza bruta, el que es capaz de traer a los Chotos desbocados, cuando los rezos del Arador no lo consiguen.

Chotos: Significan la fuerza bruta que rompe el terruño. Son poco dóciles, dejándose arrastrar por los instintos animales, sobre todo al ver una moza.

Arador: Representa al hombre de campo creyente (gran cruz al pecho), que piensa que con oraciones se consigue todo, pero fracasa al hacer volver a los Chotos. ¿Esconde una crítica sutil a la fe desmedida?

La Filandorra: Volvemos a encontrarnos a una mujer de mala vida. Tiene un Niño que ella adjudica al Soldado. Parece más afecta por su aspecto a los Diabluchos, sin embargo éstos no paran de atacarla.

Soldado: Dicen que es el padre del Niño de la Filandorra, aunque él lo niega. Defiende a los Ciegos y a la Filandorra de los ataques de los Diabluchos.

Ciego y Criado: Ambos mendigan por las puertas, cantando el Ciego coplas acompañado de su manubrio. El Criado lleva a su amo por los peores sitios para que se caiga.

Piojoso: Suele ir tirando sal a todos los que encuentra y restrega su espalda contra las paredes, como si le picaran los piojos.

Bailador y Bailadora: Son los representantes del pueblo. Representan el Bien, por eso su aspecto es pulcro, vistiendo "de gala".

Gaitero y Tamborilero: Imprescindibles en todas las fiestas tradicionales alistanas.

Indumentaria

Diabluchos: Visten pantalones oscuros, con flecos o cerras en las rodillas y en los brazos, cara tiznada, piel de oveja cubriéndole cabeza y espalda; a la cintura, cinturón de cuero con cencerros en la parte posterior. Llevan corchas quemadas para pintar de negro y un gancho para levantar las faldas.

Sembrador: Viste camisa blanca, chaqueta y pantalón de pana, éste sujeto a la cintura por gruesa cuerda; cubre la cabeza con boina. Lleva alforja llena de paja.

Criado o Gañán: Usa el tradicional traje alistiano de faena: Calzón de paño marrón, chaleco del mismo tipo, camisa de lino y gorro de paño triangular.

Chotos: Visten camisa de cuadros, pantalón de pana, cencerro al pecho colgando de cinturón atado al cuello y brazo. Cubren su cabeza con unas cerras de paño oscuro.

Arador: Viste mono de trabajo, sombrero de paja y lleva gran cruz de madera sobre el pecho. Guía el arado y lleva larga aguijada.

Filandorra: Viste ropas viejas. Falda larga, blusa, toquilla raída, medias y botas, todo de color negro, al igual que el pañuelo de su cabeza. Lleva rueca con copo de lino y vara del que cuelga mediante cuerda un cuerno. Escondido entre la toquilla, el Niño, vestido. En realidad es un muñeco, que sustituye a la tradicional cabeza de un nabo, al que se le hacía simulacro de cara, y que tiene debajo de su ropa una bota de agua, con la que moja a los curiosos, "porque el Niño mea".

Soldado: Viste traje de oficial del Ejército de Tierra. Sabemos que siempre vistió de militar.



Ciego: Viste camisa y pantalón viejos, collar de buyacas, sombrero, gruesas gafas de corcho y barbas blancas para dar impresión de viejo. Porta rústico bastón y un manubrio lleno de esquilas.

Lazarillo o Criado: Viste camisa, pantalón, larga gabardina y sombrero. Porta varal largo para llevar al Ciego.

Piojoso: Viste ropas viejas o de saco; al hombro, alforja. Cubre la cabeza con sombrero lleno de tiras de trapo. Porta en la mano garrote para apoyarse.

Bailador: Viste traje oscuro, con camisa y corbata, y con un sombrero adornado con una pluma. Antigüamente vestía el traje tradicional alistiano de fiesta.

Bailadora: Viste traje tradicional alistiano de gala: con camisa de lino, manteo, delantal, justillo, medias caladas blancas y pañuelo merino anudado en lo alto de la cabeza.

Gaitera: Viste traje regional alistiano, como la Bailadora.

Gaitero y Tamborilero: Visten pantalones vaqueros, camisa blanca, faja roja y chaleco de anchas solapas.

Música

Hablar de músicos en Aliste es hablar de gaiteros y tamborileros. Nunca hubo tradición de dulzaina ni de flauta. Lo que tocan para ambientar el pasacalles y los bailes de los Bailadores, a los que suele sumarse gente del pueblo, son las tradicionales de la zona: paseos, llanos y jotas.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Cualquiera de los espectadores que viera la representación de hace dos años, sin saber que era mascarada recuperada ese día, pensaría con seguridad que era algo que venía realizándose desde hacía mucho tiempo. Ciertamente muchos de los actores reconocieron que ellos, cuando eran jóvenes, habían hecho esos papeles, pero otros muchos no sabían nada de la fiesta, puesto que hacía cerca de cincuenta años que



no se representaba. Hay que ponderar el esfuerzo, interés y entrega de todos los protagonistas y de todos los lugareños que estaban también apoyando todo.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la Obisparra sólo estaba en el recuerdo de las personas de más de cincuenta años. Por tanto, había sido desestructurada de la realidad social. La emigración de los años sesenta se llevó esta Obisparra como se llevó a la gente joven.

Culturalmente, tiene muchos puntos de interés. Para Rodríguez Fernández (2000, 213-214) la finalidad de la Obisparra era divertir a la gente y “pedir la voluntad” por alguna comedia que se hubiera representado. Como personajes nuevos añade un monaguillo y “el portador de la cruz, acompañado de todos los mozos que no tuvieran papel destacado en la función”. Reconoce al final que “resulta difícil encontrarle un significado a este tipo de representaciones, con indudable mezcla de elementos carnavalescos, llaman la atención más en concreto el sembrador, el arador y los bueyes, que efectuaban la siembra y el laboreo de todas las calles del pueblo, sin que aparezca claramente lo que con esta acción se quería simbolizar”. Dice que se celebraba el 26 de diciembre.

En cambio, Rodríguez Pascual (2009, 157-162) afirma que se celebraba el 9 de enero, festividad de San Julián y Santa Basilisa, patronos del pueblo, aunque reconoce que, a veces, se cambiaba a Navidad, Reyes o Año Nuevo, siempre al día siguiente de representar una comedia. No cita entre los personajes al monaguillo. Después describe la mascarada, en la que hay pocas diferencias respecto a la recuperación del año 2009, salvo, como significativa, la petición de aguinaldo.

Interpretación de la fiesta

Estamos ante otra Obisparra alistana y, por tanto, ante una representación teatral con participación de los espectadores. Y en ella volvemos a observar que la tan certificada lucha entre el Bien y entre el Mal que se les adjudica a todas no lo es tanto. De nuevo, el Bien, representado por los alistanos, es decir, por Bailador y Bailadora, no sufren ningún ataque; son meros espectadores, yuxtapuestos a la acción. Son precisamente los más desvalidos, los pobres -el Ciego y el Piojoso-, el objetivo de los ataques de los Diabluchos, al que aquí se suma, curiosamente, la Filandorra, que en el resto de las mascaradas aparece ligada a los Diablos, hasta tal punto que Rodríguez Pascual ha llegado a opinar que representa una bruja. Pero es que aquí, al igual que en Pobladura de Aliste, aparece como una mujer descarriada, que no sabe de quién es su hijo y que es vigilada y defendida por el Soldado. Por tanto, volvemos a sostener que, tras esas luchas, se esconde una sutil crítica a la opresión del pueblo alistiano, de los más desfavorecidos, por parte de los poderosos y, en concreto, de los Marqueses de Alcañices, y el deseo de que puedan ser derrotados.

Por otra parte, las referencias agrícolas son claras, tanto o más que en Pobladura de Aliste, con la que mantiene muchas similitudes. Pensamos que es un rito arcaico de magia simpática, insertado dentro de la representación: sacando y rememorando todos los actos agrarios en invierno se busca propiciar nuevas cosechas para el verano. Este ritual se fortalece con el entierro del Niño, la simiente, para que dé fruto.

Además están los recorridos purificadores con los cencerros y los gestos propiciadores de la fertilidad humana en los arrumacos de los Bailadores, en los levantamientos de faldas por parte de los Diabluchos y las tendencias de los Chotos, símbolo de fertilidad como los toros, a irse contra todas las mozas.

Diagnóstico/Vitalidad actual

No se puede aquí hablar de vitalidad, cuando no se representó más desde su recuperación, aunque hay interés en repetirlo. Sí queremos destacar el gran interés de esta Obisparra por la cantidad de personajes y el simbolismo que se encierra en sus acciones.

Alteración y Transformación

Respecto a la fecha de celebración, nuestra informadora dice que no tenía una fecha concreta, pero siempre estaba en torno a Navidades, algún día después de representar una comedia.

La celebración comenzaba muy temprano, antes de que saliera el sol, con un paseo por el pueblo haciendo sonar cencerros, como aviso de que iban a salir. Después empezaba la celebración con un recorrido similar al que hemos visto, pero antes de la Misa se “capaba a los Chotos”, porque se habían ido demasiado contra las mozas. Acto importante sin duda; ya habían cumplido su misión fertilizadora y ahora sólo querían que sirvieran para trabajar, siendo animales fundamentales en las labores agrícolas alistanas.

Por la tarde, comenzaba la petición de aguinaldo, en la que ya no intervenían Arador, Chotos, Sembrador y Criado. Ya habían cumplido con el rito de propiciar las cosechas. Recorrían todas las casas llevando siempre el siguiente orden: Diabluchos, Soldado, Bailador y Bailadora, que obligatoriamente bailaban a la entrada de cada casa una pieza y, por último, Piojoso, Filandorra, Ciego y Lazarillo. A todos ellos, sólo les invitaban a comer un trozo de chorizo, dulces y a beber vino; no les daban nada, por eso no llevaban alforjas. Después, venían otros mozos con sacos, que eran los que recibían el aguinaldo propiamente dicho, con el que se hacían cenas en la casa en la que se había representado la comedia.

Para el entierro del Niño, las campanas de la iglesia tocaban a gloria, convocando así a todos los vecinos.

Nosotros hemos recogida cantada una de las coplas del Ciego, al llegar a pedir el aguinaldo en una casa en la que había una moza:

*“La señora de esta casa
tiene una dama muy guapa,
que nos dé una limosna,
verá qué pronto se casa”.*

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Dada la riqueza de la Obisparra y la buena disposición de la Asociación Cultural “Arecu”, al menor impulso institucional, la Obisparra se recuperaría de nuevo. No cabe duda que, bien promocionada, sería un atractivo cultural para la comarca de Aliste.

Bibliografía

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (2000). LOS PUEBLOS DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.

RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1991). “FOLKLORE”, EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.

RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (2009). MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, EDITORIAL SEMURET.

Informantes y contactos

Nombre: Feliciano Peláez Junquera

Dirección: La Torre de Aliste.

Relación con el bien: Alcalde pedáneo y Presidente de la Asociación Cultural “Arecu”.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta

Referencias documentales

Otra Informante: María Pérez Fernández (Principal fuente en la recuperación de la fiesta)